

# El Poder en la Mira

Richard E. Ferreira Candia  
rferreira@uhora.com.py



EJECUTIVO | CONGRESO | P. JUDICIAL | ALIANZA | COLORADOS | MERCOSUR | CIUDADANÍA

LA CUARTA COLUMNA. CONVERSANDO CON EL COMANDANTE

## El caso Fidel Zavala y una enseñanza para todos

—¡Liberaron a Zavala! —se escuchó del otro lado del teléfono en la noche del domingo. No hubo saludo alguno. La información era más urgente que cualquier formalidad.

—¿Confirmado? —consulté un poco incrédulo, ya que en los últimos días las versiones de la liberación eran constantes.

—Confirmadísimo. Está en Concepción. Los de Inteligencia me dijeron que parece que lo dejaron esta tarde a pocos kilómetros de su propia estancia.

La reacción fue inmediata. De un sorbo acabé el vino tinto que tenía en la copa y avisé que iba al diario. Mientras atendía otros llamados y hacía otros, mi hijo empezó a llorar porque habíamos acordado que íbamos a ver juntos el partido de River, donde Rodrigo Rojas —su ídolo— era anunciado como titular. Al principio le fue difícil aceptar, pero comprendió luego de que el partido estaba en ese momento en un segundo plano. Salí y aceleré lo más que pude, casi me lleva la línea 27 sobre la calle Quinta, pero la adrenalina periodística era más fuerte. Tenía que llegar al diario. Los llamados telefónicos seguían. Ya en la Redacción, certifiqué que el terremoto informativo había llegado: Fidel estaba libre; era la primera gran noticia del año.

**ENSEÑANZA.** Con el comandante recordamos, así como muchos lo han hecho en los últimos días, sobre el momento en que se conoció y se confirmó la información. En los días siguientes fue común el diálogo sobre cómo y cuándo uno se enteró del hecho. Como siempre, él fue parco para contar quién le había comentado y confirmado la información. Nunca revela sus fuentes.

—El caso Fidel Zavala deja una enseñanza para todos —dijo mientras servía un tereré en su guampa revestida con una bandera paraguaya, al igual que su termo. Hacía calor, por lo que el café negro, sin azúcar, no era lo más conveniente. Sí habíamos reprimado nuestro encuentro en el bar ubicado frente al Palacio de Gobierno, pero esta vez, de siesta.

—La imagen de Zavala levantando la mano, saludando con una sonrisa que se dibujaba en su cansado rostro, es la más impactante que he visto en los últimos tiempos —dijo.

—A mí me impresionó cuando su esposa Silvina y sus hijos corrían para abrazarlo —apunté yo, si-

guiendo la conversación—. Otra que me impactó fue cuando ya estaba en su casa y sonreía a las cámaras —añadí.

—Este caso —analizó— debe ser el inicio de un antes y un después. Si parte de la sociedad estaba incrédula con respecto a la presencia o no de un loco grupo supuestamente de izquierda que quiere una revolución, este caso ha causado el convencimiento.

—Pero no solo en la sociedad, sino también en la prensa, en la clase política... —señalé.

**TEMA POLÍTICO.** El comandante recibió de mis manos la guampa, se sirvió un mate, y pausadamente analizó: —Es cierto. El gran problema de los secuestros fue que siempre se mezcló con el aspecto político. Los colorados lo usaron más que nada para hacer campaña contra Lugo y no enfocaron una tarea seria para hacer comprender a la gente que en verdad estábamos al borde de un peligro como el crecimiento del autodenominado Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP). La Fiscalía, manejada por Nicanor y su grupo, tal vez era la que tenía la mejor información, pero el nivel de descreimiento que tenía era tal que fue difícil creer en lo que decía.

—Recuerdo que el grupo de fiscales antisequestros y el propio Candia Amarilla habían advertido sobre el peligro que representaba esta banda. Pero, sinceramente, comandante, me costó bastante creerlos. Como dice, casi todo estaba politizado —agregué.

—Por eso digo que este caso abrió definitivamente los ojos de todos. Y me sumo a lo que decís, incluso de la prensa y de los políticos. No faltaron, claro, los que quisieron sacar réditos políticos con este tema, pero recibieron su merecido, hasta una bofetada por el principal personaje de esta historia: Fidel Zavala.

**EL MENSAJE DE FIDEL.** Analizamos las declaraciones de Zavala en su contacto con los medios. Coincidimos en varios aspectos.

El comandante comenzó: —¿Qué se le puede cuestionar? Imaginate estar secuestrado por 94 días, estar al borde de la muerte y, luego, una vez liberado, reunirse con su familia vivo. Algunos le cuestionan por hablar de temas políticos. ¡Por favor! Es lo que todos deberíamos hacer en el mar-

del por esos 94 días. Cambiarán de opinión —dijo.

**¿CANDIDATURA?** —Con Fidel libre, ahora siguen tratando de sacar réditos. Algunos liberales lo quieren como candidato a intendente de Asunción —señalé, lanzando hacia ese rumbo nuestro diálogo.

—Ja, ja, ja... —rió fuerte y expresó: —Mirá, si quiere puede postularse también a la presidencia y tendrá grandes posibilidades de ganar. Zavala se ha convertido como en un símbolo. Pero no se deben confundir las cosas, o sacar provecho de la situación como decís.

—Yo —dije— dudo mucho de que quiera meterse en este embrollo político.

—Tampoco yo creo. Lo único que

junto a su familia.

—No todos han de medir de esa misma manera este caso, comandante —le indiqué.

—Mirá, aquellos que dicen no comprender esto que se imaginen ser Fi-

del por esos 94 días. Cambiarán de opinión —dijo.

**¿CANDIDATURA?** —Con Fidel libre, ahora siguen tratando de sacar réditos. Algunos liberales lo quieren como candidato a intendente de Asunción —señalé, lanzando hacia ese rumbo nuestro diálogo.

—Ja, ja, ja... —rió fuerte y expresó: —Mirá, si quiere puede postularse también a la presidencia y tendrá grandes posibilidades de ganar. Zavala se ha convertido como en un símbolo. Pero no se deben confundir las cosas, o sacar provecho de la situación como decís.

—Yo —dije— dudo mucho de que quiera meterse en este embrollo político.

—Tampoco yo creo. Lo único que

ha de desear es estar con su familia. Ahora... —siguió— seguro que sí quiere cumplir con aquello de los moquetes con los ovidistas. Y me sumo a la lista.

—Somos dos —dije levantando las dos manos con los puños cerrados. Él también lo hizo. Causó risas.

**OPERATIVO.** El calor era insoponible, pero debíamos seguir. No podía quedar de lado el operativo desplegado por el Gobierno, tras los pasos del mal llamado —como dice mi compañero de tareas Víctor Franco— EPP.

—El Gobierno quiere dar el mensaje de que va con todo para atrapar o desbaratar —para ser un poco suaves en el término— al grupo —manifestó el comandante.

—Necesita desprenderse del todo de las acusaciones. Y ahora más que nunca debe demostrar que en realidad quiere acabar con este grupo de delincuentes —sostuve.

—Ojo, pero no es simple. Estos tipos saben lo que hacen. Ya lo demostraron. No son tan tontos para andar por ahí desprevenidos. Están dispuestos a todo —retrucó.

Le pregunté si creía que con toda la movilización que se está realizando en la Zona Norte, ahora con respaldo de militares, es posible dar con los del EPP.

—Que no sea solo una movida mediática —respondió y siguió: —Terminó la etapa de enviar señales, ahora está la tarea mucho más gruesa, complicada. Te digo, no es solo enviar centenares de policías y militares al monte para una caza. Este tema va mucho más allá. Además, ¿qué te asegura que sepan realmente dónde podrían estar?

—El ministro Filizzola dijo que tienen indicios de que siguen en el país —señalé.

—Es probable, pero eso no significa que los hayan cercado.

La conversación luego giró en torno al tipo de estrategia que se implementa en el operativo Yaguareté, el enorme error de presentar a los detenidos como trofeos, el tipo de equipamiento que fue adquirido de Colombia, y las posibilidades reales que se tienen para desbaratar a la banda.

Anunció que se iba, pero antes de levantarse, indicó: —El Gobierno tiene poco tiempo. Políticamente se le dio una suerte de compás de espera. Si no resuelve esto en breve, el EPP seguirá siendo una bomba de tiempo para Lugo.

